

CAP. IV. De el deseo, que recibí de padecer Martirio, por la salud de las Almas, y como estando en España, le fueron mostradas, en espíritu, las Gentes Infieles, que despues vino à convertir.



L Martirio (que es morir por Dios; y por su Lei, en las maneras que ya se saben, y con las circunstancias, que esta obra pide) no les es concedido à todos los que lo quieren, porque no es de sola voluntad de Hombres, sino de Dios, que lo concede à quien es servido (como lo dice San Pablo) porque no basta quererle, ni ofrecerse à él, sino que Dios Misericordioso, le haga digno de tan alto, y glorioso triunfo; y así sucede, que muchos, que lo apetecen, no lo alcançan (como decimos en otro lugar) pero muchos ai, y ha avido, que han alcançado el deseo de él, con ardentissima voluntad de padecerle, de los quales mi Glorioso P. S. Francisco fue vno, al qual llama la Iglesia, por excelencia en el Oficio, que le reçamos, Martir de deseo, no porque fue martirizado de Infieles, ni de Gentes, que tuviesen odio, y aborrecimiento à la Fè, sino porque de tal manera lo deseò, que murió apeteciendolo, y se ofreció diversas veces à él, como se lee en su larga Historia; pero no recibió esta tan illustre prerrogativa, aunque en recompensa de esta merced, le ilustrò el Señor, con la semejança de las Llagas de Nuestro Señor Jesu-Christo, imprimiendo las señales de ellas en su santa, y bendita carne, que fue don de dones, y merced de mercedes. Y aunque no fue martirizado de Hombres, goçando de este beneficio, ardió siempre en estos deseos, hasta que gloriosamente murió. De estos Varones de deseos (como lo dixo el Angel al Profeta Daniel) fue mi Padre, y Varon Santo Fr. Martin de Valencia, que alcançò este ferviente deseo de ofrecerse al Martirio, por la salvacion de sus Proximos, con muchos exercicios corporales, y espirituales, de Ajuos, Vigilias, y Oraciones, Y creciendo en él con mucho fervor, y no aviendolo de

Dan. c. 9.

alcançar, porque lo tenía el Señor predestinado para esta Conversion Indiana, quisolo consolar, mostrandole en espíritu, lo que de él tenia determinado; en cumplimiento de este ardentissimo deseo: lo qual pasó de esta suerte. Reçando vna Noche los Maitines en el Coro, y Comunidad de el Monasterio de el Hoio, vna Feria Quarta, en tiempo de Adviento (como decimos en el Libro de la Conversion de estas Gentes) luego en el principio de ellos començò à sentir vna devocion interior, y à traer en la memoria la Conversion de los Infieles. Y pensando esto en muchos Versos de los Psalmos, que iba reçando, hallaba entendimientos à este proposito, de que mucho se goçaba su Alma, y Espiritu. Aumentabale mas este deseo en aquel Psalmos, que comiença: *Eripe me de Inimicis meis Deus meus*, donde dos veces se repite aquel Verso: *Convertentur ad vesperam, & famem patientur, ut Ganes*: Convertirse han à la tarde, y padeceràn hambre, como Perros. Y decia, hablando consigo mismo: Quando será esto? Quando se cumplirá esta Profecia? Quando será esta tarde? No sería en este tiempo? No sería Yo digno de ver este Convertimiento, pues ya estamos en las visperas, y fin de nuestros Dias, y en la vltima edad de el Mundo? Estas, y otras cosas razonaba consigo el Siervo de Dios, ocupando todos los Psalmos en deseos llenos de Caridad, y amor de el Proximo. Sucedió (por Divina Disposicion) que acabados los Psalmos de los Maitines, no siendo el Semanero en los Oficios, ni Cantor, le encomendaron que dixese las Lecciones, lo qual aceptò el Siervo de Dios, y con prompta obediencia, y voluntad, se levantò, y las començò à decir. Y como esas mismas Lecciones (que eran de el Profeta Isaias) hiciesen à su proposito, porque hablaban de la Conversion de las Gentes, y juntamente de la caridad con los Proximos, levantaronle mas el espíritu; y estando así leyendo al Pulpito, vió subitamente en espíritu, muchas Animas de Infieles, en gran numero, que se convertian à la Fè, y venian como desaladas à recibir el Santo Bautismo. Fue tanto el goço, y alegría, que su espíritu sintió, interiormente, que no fue en su mano dexar de mostrarlo de fuera; y así como Hombre loco, y fuera de juicio, comen-

Supr. lib. 15. c. 6.

psal. 123.

mençò à dar voces, y decir tres veces, en alta voz: Loado sea Nuestro Señor Jesu-Christo. Y dicho esto, quedó como fuera de sí, que no pudo pasar adelante. Los Religiosos, viendolo así, como atonito, y como embriagado, no sabiendo el misterio, y pensando, que enloquecía, lo llevaron à vna Celda, y clavarole la Ventana, y cerrandole la Puerta de la Celda, se tornaron à acabar los Maitines. El Varon de Dios se quedó en la Celda, absorto, y fuera de sí, hasta otro Dia à hora de Misa Maior, que bolvió de el extasi, ó raptó, en que avia estado; y como se hallò encerrado, y la Celda obscura, quiso abrir la Ventana (que no avia sentido como la clavaron) y no la pudo abrir. Sonriose, conociendo, que de temor de que no se echase por ella, pensando, que estaba loco, la avian cerrado, y enclavado los Frailes. Tornò à pensar, y contemplar en la Vision, que avia visto, y rogò à Nuestro Señor se le dexase ver con los ojos corporales, y que él no muriese hasta verla cumplida. Fue el Señor servido de concedersela, y viniendo à esta Nueva-España (como ya diximos) por diversas veces, vió multitud de Indios pedir el Bautismo, y juntarse con mucho deseo de oír, y deprender la Doctrina Christiana: entonces daba él infinitas gracias à Dios, porque le avia hecho ver con los ojos corporales, lo que en espíritu le avia mostrado; y despues descubrió à algunos Religiosos, sus familiares, en esta Nueva-España, para gloria de Dios, la Revelacion dicha; porque en España, donde él la avia tenido, aunque fue preguntado de algunos, luego como bolvió en sí, que era lo que avia visto, no lo quiso descubrir, ni decir en publico.

Despues que el Varon de Dios vió esta Vision de los Infieles, y su Conversion, inflamado en maior caridad, y amor de el Proximo, començò à procurar la ida entre ellos, suplicando à Dios, en sus continuas oraciones, que él lo ordenase, segun su Divino Beneplacito; y rogando à sus Amigos espirituales, que encomendasen al Señor cierta Jornada, que pensaba hacer, como tambien poniendo alguna diligencia humana para ponerlo por obra, imaginando de pedir licencia para ir entre los Moros de Africa, no sabiendo, que aquella Vision, que se fue mostrada, no se avia

de cumplir en ellos, sino en estos Indios. Estando ya, pues, determinado de hacer esta Jornada, pidió la licencia por tres veces, y no le fue concedida, y la vna vez de estas, que iba adonde estaba el Prelado, como pasase vn Rio, que iba mui crecido, tuvo hartto que hacer en pasarle, y en medio de él, soltó vna Biblia, y otros Librillos, que llevaba para su espiritual consuelo. Y visto, que el Rio se los llevaba, encomendòlos mui de coraçon à Nuestro Señor, y à su Bendita Madre, que se los guardasen, y despues de aver pasado à la otra parte, los fue siguiendo, y fuelos à tomar, buen trecho de allí el Rio abaxo, sin aver padecido detrimento alguno. En este intervalo, tuvo Revelacion vna Persona mui espiritual, à quien Dios comunicaba muchos secretos, de que quando fuese tiempo, el Señor llamaria à Fr. Martin, y à otros, que con él avian de ir, y embió à decirle: Hermano Fr. Martin, sofegaos, y no cureis de hacer la Jornada, que tratais, porque no es esa la Voluntad de Dios. Estad seguro, y cierto, que quando fuere tiempo conveniente, él os llamarà sin que vos lo procureis. Sofegose con esto Fr. Martin, y doce Años despues, el Ministro General Fr. Francisco de los Angeles, con mucho acuerdo, y prevencion, lo señaló, y eligió, para que viniese al negocio de la Conversion de estas Gentes Indianas, con doce Compañeros.

CAP. V. De la Abstinencia, Penitencia, y otros Exercicios Espirituales, con que el Siervo de Dios vendia su Cuerpo à la obediencia de el espíritu.



E el mucho comer, y demasido beber, sabemos por las Divinas Letras, aver sucedido casos mui descompuestos, y defatinados. De los de el Pueblo de Dios se dice en el Exodo, que caminando por el Desierto, se sentaron à comer, y à beber, y se levantaron à idolatrar, que por ventura no lo hicieron, sino se demasiaran en las viandas,

Y

y manjares. Y por esto es tan predicada, y alabada la sobriedad, y templança; y esta figuieron los Hombres de raçon, y entendimiento, aun sin tener Mandamiento que les obligara, sino sola la raçon, que es madre de justificados efectos. Y aunque a esto solo están obligados los Hombres, por raçon natural, y por mandamiento Evangelico, y Consejos Apostolicos, no se contentan los Santos, y particulares Amigos de Dios de obligarse a lo posible, y ordinario, sino que facendo de quicios comunes la naturaleza, la obligan a otras parriculares leies, que sean conformes al espíritu que tienen, y amor con que a Dios aman; y por esto usan de particulares abstinencias, sabiendo (como dice el Apostol) que de castigar el cuerpo, se reduce al servicio de Dios; lo qual hacia este bendito Varon Fr. Martin: y por esto, no solo no se sujetaba a la oracion comun, con que los Hombres pasan la vida, y sustentan las fuerças naturales; pero de esto quitaba mucha parte, y la mui limitada, y escasa, que quedaba, la mezclaba con pimienta de dolor, y aun como hemos visto en el Capitulo pasado, sabia abstenerse quatro, y cinco Dias sin comer bocado, pareciendole, que en aquello servia a Dios. Su comida ordinaria era vna escudilla de caldos; y por fiesta, siendo Prelado, le hechaba en ella el Cocinero algunos bocados de carne. Demás de los ayunos de la Iglesia, y de la Regla, ayunaba otros muchos Dias. Traia consigo Ceniza para hechar en el Caldo, y en lo demás, que comia, por quitarle el sabor. Algunas veces, si estaba dulce el Manjar, hechabale Agua con la Ceniza, acordandose de el Profeta, que dice: Comia Yo Ceniza, así como Pan, y mezclaba mi bebida con llanto. Y tambien, traiedo a la memoria aquellas Palabras de el Hijo de Dios, por otro Profeta: Auerdate de mi pobreza, amargura, y hiel. A la vejez aumentò la abstinencia, a exemplo de el Santo Abad Hilarion, ayunando quatro Dias en la Semana, con Pan, y Legumbres. Era este Varon Santo, observantissimo de su Regla, y vivió en suma penuria, y estrecheça; y anduvo siempre descalço. Vestia solo vn Habito, y debaxo de el traia ceñido a las carnes vn aspero Silicio de Cerdas. Tenia vnas asperas Disciplinas, y adonde quiera que llegaba, tomaba por regalo açotarse

101.

3.

mucha parte de la Noche. La oracion era su continuo, y principal exercicio, traiedo siempre delante de si a Jesu-Christo Crucificado. Con esta memoria era tan aspero consigo, que no perdonaba a su Cuerpo ningun genero de penitencia; antes lo castigaba con mucho rigor; y así lo traia sujeto al servicio de el espíritu (como dice San Pablo) exercitando en el la mortificacion de Jesus, con ayunos, vigilijs, açotes, cansancio, frio, y calor, y otras penalidades voluntarias; porque los que son de Christo (como en otra parte dice el mismo Apostol) mortificaron, y crucificaron su carne, con los vicios, y deseos de el Mundo. En el tiempo de sus enfermedades, con que el Señor mucho lo visitaba, no queria Cama mas blanda, que vna Corcha en España, y vna Estera, ò Petate en estas Indias, ni beber vn poco de Vino, ni tomar otras medicinas, ni curarse con otro Medico, sino con el Verdadero, que es Jesu-Christo Nuestro Señor.

La vltima vez que fue Prelado, casi al cabo de su vida, no contentandose con los trabajos del Oficio, y los exercicios acostumbrados de su continua oracion, y contemplacion, y otros corporales, que tenia, añadió otros, por no dar algun descanso a su cuerpo. En particular tomò por devocion, hincar cada dia las rodillas muchas veces, y a menudo, en tierra; y por ventura, a imitacion del Apostol Santiago el Menor, que traia callos en ellas, de tantas veces como las ponía en tierra, orando, y hablando con Dios; y estaba en este exercicio este Apostolico imitador de este Santo Apostol, cada vez que las hincaba, como vn quarto de hora, con que recibia mucha fatiga, y cansancio, así por ser obra de mortificacion, como por ser ya viejo; en la qual edad no son las fuerças iguales a muchos trabajos, y penitencias. Y tanto le fatigaba este exercicio, que estando vna vez en el en su Celda, de Noche, y a deshora, vn Fraile, que estaba aposentado junto a ella, sintiendolo gemir, pensò que era otra cosa, y llegando a la puerra de la Celda, oíde aceçar, como Hombre fatigado, y cansado; y pensando, que era algun Demonio, que lo fatigaba, y que luchaba con el Varon Santo, fuele a decir a otro Religioso mui familiar de el Siervo de Dios Fr. Martin, el qual, como sabia mui bien lo que era, le dixo,

1. Cor. 9.

2. Cor. 4.

Galat. 4.

Rom. 8.

que no curase de especular mucho en aquel caso, porque era otra cosa de lo que el pensaba.

Tenia tanto cuidado, y sollicitud en cumplir estos sus exercicios, que nunca los perdia, por ocasion, y ocupacion, que tuviese. Si alguna vez estaba ocupado, ò le era forzoso entender en las cosas de su Oficio, y se le pasaba la hora de sus exercicios, como era estar en Cruz, ò de rodillas, ò tomar alguna Disciplina, ò contemplar la Vida, y Pasion de Christo, despues, en breve tiempo, bolvia a cumplir lo que havia dexado, teniendo los tales exercicios, como por cosa obligatoria; y decia a sus Compañeros: Aun no he pagado oi mis devociones: Sabia mui bien lo que dice el Apostol, que no son dignas las pasiones voluntarias, que el Hombre toma en el tiempo de esta vida, para merecer el premio de la eterna, que nos está aparejado: y si lo son, es mediante las que la Humanidad Santissima de Nuestro Redemptor, por Nosotros padeciò. Por esto este Siervo suio, tan voluntariamente se abraçaba con ellas, y las tomaba con promptitud de animo, y coraçon, llamandolas devociones, para consolarse con esto. La impresion, que en el hacia la memoria de la Pasion de el Señor, claramente la experimentaban sus Compañeros en su exterior apariencia, particularmente desde el Domingo, que la Iglesia intitula de Pasion, hasta la Pasqua de Resurreccion, que son continuos quince Dias, porque en aquel tiempo se paraba tan flaco, y debilitado, como si estuviera mui enfermo; y en llegando la Pasqua, bolvia luego en si, como resucitando su espíritu, alegre, y regocijadamente, con el mismo Christo resucitado. Confesò el Santo Varon a algunos de sus familiares, y Compañeros, que esto procedia de el gran sentimiento interior, que en aquel tiempo de la Pasion su espíritu recibia; y que no era en su mano dexar de mostrar aquel sentimiento en lo exterior de su cuerpo. Y es así, porque vn rostro macilento, y flaco, hace representacion de el sentimiento de el Alma, porque en el se toma el pulso de las Pasiones de el coraçon; pero esta declaracion no la hizo acaso, como Hombre vano, y jactancioso, sino forçado, y compelido de la importacion, que le hacian, apretandole, que sentia, ò que enfermedad padecia. En

otros tiempos vsaba otras máheras de exercicios, que era cantar despues de Maitines vn Cantico de Divinas Alabanças, tan suave, y apacible, que parecia cantarse con voz de Angel, a quien lo oia; mas lo que en aquel Cantico decia, solo Dios lo sabe, porque no havia quien lo pudiese entender. Despues de Maitines, apenas dormia, todo era, hasta la mañana, aparejarse para celebrar. Decia cada Dia Misa, mui de mañana, donde derramaba muchas lagrimas, mui cordiales, y de gran devocion. Comunmente se confesaba de dos a dos Dias. En adquirir, y gran gear las virtudes, era mui sollicito, y sobre todas ellas trabajò, por alcanzar la verdadera humildad, como fundamento de todas las otras. En esto ponía maior diligencia, como quien tenia conocimiento de si mismo, porque era, naturalmente, brioso, y de complexion colerica, y no Hombre manso, ni tierno, que fue mucha parte para començar, y perseverar en su austeridad, y rigor de penitencia. Mas considerando, que no bastaba cumplir con Dios, en la interior humildad, conociendo su baxeça, y vileça, y despreciandose a si mismo, sino que era menester cumplir tambien con los Hombres, no ofendiendolos con movimientos briosos de muestras exteriores; y así procuraba, con mucha sollicitud, y cuidado, de mostrarse manso, y afable con todos, y tenia vna embidia santa a los que de su natural eran mansos, y mortificados. Por esto solia decir a Frai Francisco Ximenez (vno de los once Compañeros, que con el vinieron, y el mas familiar suio, que era como otro Fr. Leon, a quien llamaba Fr. Oveja, Nuestro P. S. Francisco:) O Hermano, quien fuera de vuestra condicion! Y el Bendito Fr. Francisco Ximenez respondia: O Hermano, quien tuviera vuestra virtud, y perfeccion! Que mas merito es pelear, y hacer el Hombre contra su natural inclinacion, que seguirse por ella, por buena que sea. Estas, y otras semejantes espirituales competencias, dà a entender Fr. Francisco Ximenez en su Escritura, que pasaban entre los dos.

(S) (C)

(S) (C)

Ees CAP.

CAP. VI. De la profunda humildad, y desprecio de si mismo, que resplandeció en este Apostolico Varon.

Ecl. 3.



S Confejo Santo, el que el Eclesiastico dà, diciendo: Quanto maior, y mas estimado cres, tanto mas te humilla en todas las cosas, y tendràs gracia delante de Dios, porque es grande su Poderio, y en esto es honrado de sus humildes. No carecia de esta sabiduria el Santo Fr. Martin, antes por aver leído este lugar, como sabio, que era, procuraba, no presumiendo de humilde, sino procurando hacer las cosas, que son de humildad, serlo en todas ellas, mostrandose Ministro, y Siervo con los Pobres, y humildes subditos, que à su cargo tenia, sabiendo que dice Christo: *Mat. 20.* El que quisiere ser maior entre Vosotros, sea vuestro Ministro, y el que Primero, sea vuestro Siervo. De las quales Palabras tomara motivo el Varon de Dios, de ser vno de los mas humildes de todos, exercitando en si los Actos de humildad, en que ponía à los otros; y aunque fueron muchos, y casi sin cuento, pondré en este Capitulo solos dos, de los quales es el primero: que siendo el Siervo de Dios, electo Provincial segundo de la Provincia de San Gabriel, Año de 1522. Vigilia de la Assumpcion de Nuestra Señora, y visitando los Conventos, que estaban à su cargo, usaba de esta costumbre: al tiempo de tomar las culpas à sus Hermanos, él decia primero las suyas, y se visitaba, y tenia à si mismo Capitulo, poniendose de rodillas en medio de el Coro, y reprehendiendose de sus propios defectos; porque como dice el Sabio, el Justo primero se acusa, y reprehende à si mismo, y se desnudaba el Habito, y hacia alli, en presencia de todos, vna Disciplina, y besaba los pies à los Frailes: entonces le veian el filicio, que jamás se lo quitaba de el cuerpo. Esto hacia, no tanto por lo que à él tocaba, ni por mostrarse humilde, quanto por dar à sus subditos exemplo de humildad, y sujecion à la correccion, viendo, que él, siendo Prelado, se humillaba, y corregia primero à si mismo, à imitacion de nuestro Maes-

Prov. 18.

tro Jesu-Christo, que dixo: Si Yo Maestro, y Señor os lavo los pies, vosotros, que sois Discipulos, debeis de hacer otro tanto. Y esto que hacia este bendito Varon, seria, por ventura, no teniendo culpas de que acusarse; pues vivia en todo con tanta vigilancia, que mas parecia Hombre muerto à las cosas de el Mundo, que vivo para tratarlas. Este mismo modo de corregir, guardò en esta Tierra, aun entre los Indios, porque muchas veces, quando por sus culpas los havia de reprehender, y hacer açotar, él mismo se disciplinaba primero delante de ellos, para que conociesen, que de Amor, y Caridad, y deseo de su Salvacion, se movia à castigarlos, y corregirlos: con lo qual ellos recibian el castigo, con paciencia, y hacimiento de gracias.

El otro exemplo es, que vna vez, desde la Provincia de San Gabriel, quiso ir à su Patria, donde era Natural, y de todos conocido (por ventura por importunacion de sus Deudos) putolo por obra, y pareciendole vanidad averse puesto en aquel camino, y tenido aquel cumplimiento con sus Parientes, llegado cerca de el Pueblo de Valencia de Don Juan, se parò à considerar, para que fin havia tomado aquel trabajo, y andado tanto camino; y teniendolo por cosa de Mundo, y sin provecho, en vengança de si mismo, y pena de su culpa, con deseo grande, que tenia de alcanzar la humildad, y menosprecio de su Persona, queriendo ser tenido de los Hombres por loco, por Amor de Dios; quitòse el Habito, antes que entrase en el Pueblo, y desnudo en carnes, con los paños menores, hechada la cuerda à la Garganta, mandò al Compañero, que lo llevase de el diestro, como à malhechor, por las Calles de Valencia, hasta la Iglesia, y lo pasase por vna Calle, donde moraban los mas de sus Parientes; porque como dice el Glorioso P. S. Agustin, la verdadera humildad no se ahoga, ni queda en el Alma, sino sale en obras, y efectos visibles. De esto nos diò exemplo el mismo Dios hecho Hombre, el qual (como dice San Pablo) estando en forma de Dios se abatiò, tomando forma de Siervo, hecho en semejança de los otros Hombres, y vestido de carne, como ellos, se humillò hasta la muerte, y no qualquiera, sino muerte de Cruz. Y esta deseaba este Apostolico

D. August.

Philip. 2.

co Varon; pero no cumpliendosele estos deseos, à lo menos con la cuerda al cuello, y llevada de el Compañero, mostraria en su sentimiento el ultraje, y menosprecio, con que ese mismo Señor Jesu-Christo fue llevado con foga à la Garganta, por las Calles de Gerusalem, al lugar publico de el Calvario, donde fue crucificado. Hecho esto, sin mas visitar à nadie, se bolvieron por donde avian venido: con que los Parientes, y Vecinos de aquel Pueblo lo menospreciaron, y tuvieron en poco, que era lo que él deseaba; porque por este fin hiço el Siervo de Dios lo que aqui se ha dicho, con mucha fuerça, y violencia, que puso à su natural, para salir con semejante Acto por amor de Jesu-Christo, y por vencer à si mismo. Y no me maravillo, de que estas Gentes, apartadas de esta tan profunda consideracion, hiciesen ultraje, y menosprecio de este Varon Santo, viendo en él vn acto de santa mortificacion, y teniendolo por Hombre de estimacion, y grave; pues fabemos de Micol, el que hiço de su Etoso David, quando le vido bailar, en la presencia de el Arca de el Testamento, pareciendole, que desdecia aquel hecho de su mucha autoridad; porque donde corren Leies de Mundo, no caben, ni son admitidos hechos de devocion.

Mat. 18.

Con estos, y otros semejantes exercicios, alcanzò Fr. Martin la virtud de la humildad, que tanto deseaba, en gran perfeccion, y hablaba de ella, como quien tanto havia cursado en buscarla. Y afirma su mui intimo, y familiar Compañero Fr. Francisco Ximenez, que le viò hacer cosas, y actos de humildad prodigiosos, y le oio palabras mui profundas de ella, alegando siempre aquellas del humildissimo Jesus, en el Evangelio: Sino os hiciereis como Niños, no entrareis en el Reino de los Cielos. Y no era menester contar particularidades de la humildad de este Varon Santo; pues sus obras, y lo exterior de su Vida, no era otra cosa si no vn continuo acto, y dechado de esta virtud. Con venir à esta Nueva-España por Prelado, y Caudillo de los primeros Religiosos, embiados à Evangelizar en ella la Fè Catolica, con toda la Autoridad del Sumo Pontifice, como su Legado, y con ser conocido de Españoles, è Indios, en vn tan gran Imperio por tal Prelado, y Cabeça de esta Nueva Iglesia, hasta que él mismo

Tomo III.

lo renunciò; con todo esto nunca quiso subir de su baxo punto de Fraile pobre, y despreciado: antes mucho mas en aquel tiempo se preciò, y arreò de la pobreza, y menosprecio de si mismo; porque esta era la principal piedra, que pretendiò hechar por fundamento del Edificio de la Lei Evangelica, que él, y sus Compañeros vinieron à plantar, andando descalço, desnudo, y roto: Andaba solo, visitando toda la Tierra, de Provincia en Provincia; porque como eran entonces pocos los Frailes, y cada vno de ellos tenia vn millon de Animas, à quien acudir, no queria traer consigo Compañero, porque se acudiese à lo mas principal. El mismo llevaba su Curron, y Manto acuestas, no consintiendo, que Indio ninguno (con aver tantos como avia) se lo llevase. Y esto mismo hicieron otros Prelados, à exemplo suyo; porque tanto como esto vale el exemplo del Prelado.

CAP. VII. En que se prosigue la materia de el pasado; y de la Paciencia de el Santo Fr. Martin en las persecuciones.



OMO el Siervo de Dios era ya viejo de cinquenta Años, quando vino à esta Nueva-España, no pudo darse mucho à la Lengua de los Naturales, y tambien por no dexar lo esencial, que Dios le avia comunicado de su oracion, y contemplacion, y exercicios Espirituales, y por esto supo poco de ella: empero con aquello poco, hacia mas que los otros, por exemplo que daba de santa vida, y porque el Señor le daba gracia, y sabiduria, con que à todos, así Religiosos, como Seglares, Españoles, è Indios, aprovechase mucho. Su exercicio mas ordinario, entre los Indios, era enseñar à leer los Niños, desde el A, B, C, hasta leer Romance, y Latin, y la Doctrina Christiana; haciendoles, por medio de Interpretes, muchas pláticas saludables, conforma al talento de su edad, considerando, que aquellos havian de ser Maestros de sus Padres, y de todos los demás, en las cosas de la Fè, como lo fueron. Haviendoles dado lección, poníase à orar,

Ecc. 2

en